

Como muchos de mis lectores saben ya, D. José Protasio Rizal Mercado y Alonso de Realonda, más conocido por José Rizal, actualmente es el considerado hoy en Filipinas, como el Héroe Nacional de ese gran país. Nació en un pequeño pueblo de la isla de Luzón, Calamba, no lejos de la ciudad de Manila, en el año 1861. En la Universidad madrileña de San Bernardo, terminó sus estudios de medicina, como muchos otros filipinos que venían a Madrid a estudiar o terminar sus carreras, iniciadas en la prestigiosa Universidad de Santo Tomás de Manila, primera Universidad de Asia fundada en el año 1611 y que, en pleno siglo XXI, conserva su reconocido prestigio.

Fue un eficaz opositor a las órdenes religiosas establecidas en Filipinas, reflejadas en su famoso libro *Noli me Tangere*. Diversos acontecimientos posteriores, de índole político, en los que participó, le ocasionaron el destierro en Dapitán (Mindanao). Posteriormente, fue acusado por su participación en la revolución armada filipina contra España, iniciada en el año 1896, llamada *Katipunan*. Aunque en el juicio militar incoado contra él, hubo muchas dudas sobre su participación en esa revolución, la sentencia fue de condena a muerte. El día 30 de diciembre de 1896, fue cumplida la sentencia siendo fusilado en Manila a los treinta y cinco años.

Su producción literaria no es muy extensa, pero de gran calidad por su manejo del idioma español. Además del libro ya citado, más importante, *Noli me Tangere*, escribió otro que se considera la continuación de este, titulado *El Filibusterismo*, de menos éxito que el anterior, pero de contenido similar al famoso *Noli*. Dentro de su producción literaria, también se distinguió como excelente poeta. A continuación, incluimos un bello poema que escribió Rizal, en el año 1876, cuando contaba solo con quince años, titulado *Entrada triunfal de los Reyes Católicos en Granada*

*Era una noche silenciosa y triste  
Cuyo recuerdo el corazón lastima,  
Postrera noche en que el monarca moro  
El bello suelo de la Alhambra pisa.  
Pálido, el rostro, los cabellos sueltos  
Ojos cansados de mirada fría,  
Cabeza baja, reclinado el rostro  
El triste moro sus palacios mira.*

*Los mira el moro, y abundante llanto  
Sus ojos baña, surca sus mejillas,  
Y en el dorado y arabesco techo  
Pone de nuevo su cansada vista.*

*Lloroso entonces las hazañas moras  
Recuerda triste y las gloriosas lizas;  
Y comparando los presentes males  
Con los combates de pasados días,*

*“Adiós’, Alhambra, -dice; -Adiós, Alhambra,  
Mansión de gozo y abundantes dichas;  
Adiós, palacio de placeres lleno,  
Inagotable fuente de delicias.  
Triste te dejo y al presente voyme  
Al cruel destierro, lleno de fatigas,  
Para no ver tus altos torreones,  
Tus claras fuentes y moradas ricas.*

*Dijo; y gimiendo, los vestidos caros  
De los dorados aposentos quita;  
Y despojadas de sus bellas joyas  
Las grandes salas, triste se retira,  
Y en medio del silencio de la noche  
Cuando los pobres árabes dormían,  
Cuando sólo el susurro de los vientos  
Por la ciudad pacífica se oía;*

*Y atravesando las calles  
De aquel reino ya desierto,  
Pálido quedóse y yerto  
Bañado en sudor mortal,  
Sólo profundos suspiros  
Oíanse por do quiera,  
Y alguna voz lastimera  
Lanzada en su fiero mal.*

*Paróse el rey; vio las torres;  
Contempló aquellas murallas;  
Se acordó de las batallas  
Que diera en tiempo feliz;  
Mas no pudo contenerse  
Y bajó la vista al suelo  
Y dijo con desconsuelo  
Inclinando la cerviz:*

*“¡Ay! ¿qué fue de ti, Granada?  
¿Qué fue de tus caballeros?  
¡Ay! ¿do duermen tus guerreros,  
Que tu congoja no ven?  
¡Si! yo, tu Rey desdichado,  
A las líbicas arenas  
Arrojado y con cadenas  
Por la suerte voy también.*

*“Hoy todo, todo lo pierdo:  
Reino, palacio, tesoro,*

*Y tan solo el triste lloro  
Me prepara el cruel dolor;  
Hubo un tiempo en que tus torres  
Gobernaba prepotente  
Y de escuadrones al frente  
Era el estrago y pavor”.*

*Dijo; y ve los escuadrones  
Mandados por Talavera,  
Tremolando la bandera  
De Cristiana Religión,  
Que iban por real mandato  
A ocupar las fortalezas  
De La Alhambra y de sus piezas  
Para tomar posesión.*

*Y a Fernando Talavera,  
Que los caballeros rige,  
Respetuoso se dirige  
El desdichado Boabdil;  
Y de esta manera le habla  
Con acento lastimero,  
Sumido en dolor fiero,  
Anegado en ansias mil:*

*“Id, Señor, id presuroso  
A tomar esas moradas  
Por el gran Dios reservadas  
A vuestro potente Rey;  
Alá castiga a los moros;  
De sus bienes los despoja;  
De su Patria los arroja  
Pues no guardaron su Ley  
.No dijo más; su camino  
El agareno prosigue  
Y su fiel bando le sigue  
En silencio y con dolor;  
No volvían sus miradas  
Para contemplar su suelo,  
Pues quizás el desconsuelo  
Los hiera con mas ardor.*

*Y contemplan que a lo lejos  
El cristiano campamento  
Muestras daba de contento  
Al ver la Cruz celestial  
Que en la Alhambra se ostentara  
Al ser la ciudad rendida;  
Y era de raza vencida  
La precursora señal.  
Y oye el Monarca infelice  
La voz de “¡Viva Castilla!”*

*Y ve cómo se arrodilla  
El ejército español;  
Y escucha de las trompetas  
Las armonías triunfantes  
Y ve los cascos brillantes  
Heridos del claro sol.*

*Entonces sus pasos guía  
A do vese el rey Fernando  
Que adelanta gobernando  
Su tropa con majestad;  
Y al acercarse al monarca  
Las llaves le entrega el moro,  
Única prenda y tesoro  
De la mora potestad.*

*“Ved, ahí, -Boabdil le dice-  
Lo que regalaros pueda,  
Y lo único que me queda,  
De árabe dominación:  
Reino, trofeos, personas,  
Moradas, campos, victorias,  
Torres, jardines y glorias  
Todas, todas vuestras son.*

*Así dijo Boabdil,  
Y prestado el homenaje  
Se aparta de aquel paraje  
Testigo de males mil,  
Siguiendo su lenta marcha,  
Despidieron sus guerreros  
Mil gemidos lastimeros  
Dejando el bello Genil.*

*Entretanto, el clarín belicoso  
De Fernando pregona la entrada  
En la bella y hermosa Granada,  
Ya cristiana y sin rastro de infiel;  
Los cautivos del moro, vencido,  
Que dolientes llevaban cadenas  
Y tormentos sufrían y penas,  
Se presentan con gozo a Isabel.  
Cual bravos guerreros sufridos  
Los saluda el Monarca clemente,  
Su contento mostrando en su frente  
Porque violos ya libres del mal,  
Y la Reina abundante limosna  
Distribuye con mano bondosa;  
Esa Reina que siempre es piadosa  
Ceñir debe corona inmortal.*

*Y oyendo los moros  
Festivos clamores,  
Sonoros tambores  
Y alegre cantar,  
Lloraban su suerte,  
Su gloria perdida,  
Su raza vencida,  
Su patria sin par.*

*Sus tristes gemidos  
Ocultan cuidados  
Sus ruegos llorosos,  
Su necio clamor,  
Temiendo que oídos  
Aumenten la gloria  
De aquella victoria  
Que causa el dolor.*

*¡Ya la España su bandera,  
Altanera,  
Tremola sobre los muros,  
Ya seguros,  
De la Granada gentil.  
Ya los Católicos Reyes  
Sabias leyes  
Dictarán desde su asiento  
Opulento  
A los hijos del Genil.  
Ya la Alhambra deliciosa  
Orgullosa  
Es de cristianos morada,  
Y Granada  
Pertenece al pueblo fiel.  
Ya Dios mira desde el Cielo  
Con consuelo  
Las bellas torres y almenas  
Todas llenas  
De trofeos y laurel.*